

## EL RÍO

## Juan Cruz, evidentemente

Los índices onomásticos con los que se cierran algunos libros, sobre todo si son de memorias o ajustes de cuentas, ofrecen un gran servicio a quien no los quiere leer aunque sí saber qué dicen (de malo) de los otros, incluso de ellos mismos. Por ejemplo, en «Egos revueltos» (Tusquets Editores, Premio Comillas) hay un nombre que no aparece en ese elenco final, el de Juan Cruz, pero sólo porque él es el autor. Podría haberlo hecho, pero ha tenido la elegancia de obviarse siendo el protagonista, como no puede ser de otra manera tratándose de un libro de memorias. Se lo pone en boca de Jorge Oteiza: «Comamos crustáceos, Juan Cruz. Hay que ponerse el mar en la boca». Así es la memoria. Este periodista ubicuo hasta contradecir las leyes de la física y la química y con reconocido «horror vacui» nos refresca la memoria sobre muchos sucesos de la vida cultural publicada de los últimos veinticinco años; guerras, peleas, lo que en las redacciones se llama polémicas. Si esa vida ilustrada tuvieran que contarla las hemerotecas, efectivamente todo se reduciría a narrar la cocina de esos «egos», revueltos o escalfados. Esto sí, dos sucesos que dábamos por buenos, y que demostraban que como editor Juan Cruz era un chacal de raza los desmiente. Uno: que no le quitó Imre Kertész al Acantalido el mismo día en que la dieron el Nobel. Dos: que Houellebecq dejó Anagrama por voluntad propia y sin mediar él.

Manuel CALDERÓN

## EL PLANETA DE LOS LIBROS

## La balada de Bonnie &amp; Clyde

El «crack» de 1929 supuso económica y socialmente mucho más que el desastre de la crisis de nuestros días. Los financieros de Wall Street se tiraban desde las ventanas de sus oficinas igual que en el fatídico 11-S, y las hipotecas incobrables arrojaron a los ciudadanos a las carreteras. El Nobel John E. Steinbeck relató lúcido y perfecto aquel drama en «Las uvas de la ira» en 1939, con un final estremecedor en el que una veintañera mal parida daba de mamar a un anciano severamente desnutrido. Luego, Steinbeck perdió a un hijo en la guerra de Vietnam y se distanció de la corriente progresista, en la que era uno de sus abandonados. La crisis del 29 hizo que la población consiguiera odiar a los bancos. Proliferaron bandas que se dedicaron a atracarlos ante la socarronería y humor de la sociedad americana de la época.

De entre todas las bandas de ese tiempo que se dedicaban a atracar entidades financieras se distingue la compuesta por Bonnie Elizabeth Parker (Róbeno, Texas, 1910) y Clyde Barrow (Teleco, Texas, 1909), extraña pareja que a lo largo de cinco estados de EE UU perpetró entre 12 y 13 asesinatos burlando a la policía por más de dos años en una huida hacia adelante cargada de excitación, sangre y fuego sin ninguna piedad. Ella era muy atractiva, y se le notaba en la fotografía de su necrológica policial la cara cubierta de sangre con los pechos al aire. Clyde era cojo e impotente, y usaba el cañón de su revólver como pene para impre-



- **Título:** «Wanted lovers. Las cartas de amor de Bonnie & Clyde».
- **Autor:** Bonnie Parker y Clyde Barrow
- **Edita:** Alpha Decay.
- **Precio:** 14 euros.

sionar a Bonnie. De ella nunca se supo que hubiera empuñado arma alguna asaltando bancos y robando coches.

Recorrieron los Estados del Sur formando una temible banda con el hermano de Bonnie, su cuñada y un jovencuelo aventurero que al final fue su delator.

Bonnie y Clyde murieron acibillados a balazos en una emboscada que les tendieron en las inmediaciones de Bienville-Parish, en el estado de Luisiana, el 23 de mayo de 1934, y en EE UU hasta se llegó a guardar luto por ellos.

Ella era rubia y hermosa; él, moreno, feo y renco. Para algunos historiadores del crimen ella era una manipuladora de hombres que, por azares del bandidaje, tuvo que conformarse con uno solo. Para otros, él era un homosexual no asumido que quería reivindicarse ante ella. El caso es que se lanzaron a una especie de carga de la Brigada Ligera en Baklava, por el profundo sur de los EE UU, haciendo hervir los vehículos que robaban al ritmo de un banjo tocado con exasperación. Mataron sin complejos (ella no) pero jamás lo hicieron gratuitamente y siempre para huir o escapar de una celada. No eran Robin Hood y Mariam, pero, mientras los «Rangers» les odiaban y buscaban justa venganza, los desfavorecidos guardaban silencio sobre su paso.

«Si tratan de vivir como buenos ciudadanos / y alquilan una casita coqueta, / al cabo de sólo tres lunas / ya les invitan a la lucha / con el ratatá de las metralletas.

Ni por listos ni por desesperados les irá mejor que a otros, / saben bien que la ley siempre ha ganado, / otras veces yales dispararon / pero siempre supieron de largo / que la muerte es el salario del pecado.

Algún día se irán a pique juntos / y juntos descansarán sus cuer-



«Para algunos historiadores ella era una manipuladora de hombres»

«Para otros, él era un homosexual no asumido que quería reivindicarse ante ella»

pos para siempre. / Habrá unos pocos afligidos, / la ley será un alivio, / pero para Bonnie & Clyde será la muerte».

Éste es uno de los tres poemas que se encontraron en los bolsillos de Bonnie Parker, quizá ingenuo pero con justificado dramatismo. El poemario y la correspondencia que ambos se cruzaron durante la única estancia de Clyde en la cárcel nos lo regala por primera vez en castellano la editorial Alpha Decay en una edición titulada en inglés: «Wanted lovers». Clyde es cursi y se dirige a Bonnie como «mi querida esposa». Pero también palpita el dramatismo en su correo. Parece que siempre tuvieron claro que su matrimonio era la muerte. «Wanted lovers», un inestimable álbum fotográfico que incluye, para morbosos, las terribles imágenes de los cadáveres acibillados.

Martín PRIETO

## Los libros más vendidos

## FICCIÓN

	Semanas	Puesto anterior
1	Venganza en Sevilla, de Matilde Asensi (Planeta)	3
2	Perdona pero quiero..., de F. Moccia (Planeta)	4
3	Sangre derramada, de Asa Larsson (Seix Barral)	5
4	Lo que esconde..., de Clara Sánchez (Destino)	2
5	El símbolo perdido, de Dan Brown (Planeta)	15
6	El tiempo entre costuras, de M. Dueñas (T. de Hoy)	7
7	La estrella más brillante, de M. Keyes (Plaza & Janés)	2
8	Lo verdadero es un..., de L. Etxebarria (Suma 2010)	2
9	Los ojos amarillos..., de K. Pancol (E. de los Libros)	2
10	El Tercer Reich, de Roberto Bolaño (Anagrama)	-

## NO FICCIÓN

	Semanas	Puesto anterior
1	La hora de los sensatos, de L. Abadía (Espasa)	6
2	El secreto, de Rhonda Byrne (Urano)	27
3	Memorias de un preso, de Mario Conde (MR)	2
4	Anatomía de un instante, de J. Cercas (Mondadori)	2
5	El factor humano, de John Carlin (Seix Barral)	3
6	Inocencia radical, de Elsa Punset (Aguilar)	2
7	Jesús, el judío, de César Vidal (Plaza & Janés)	4
8	Superar la adversidad, de L. Rojas (Espasa Calpe)	-
9	Si a los 60 no te duele..., de R. Villacastín (T. de Hoy)	2
10	1.000 sitios que ver..., de J. Eslava Galán (MR)	7

## QUÉ ESTOY LEYENDO

Unai Elorriaga, escritor



«Léxico familiar»  
de Natalia Ginzburg

El escritor, que acaba de publicar en su traducción al castellano su cuarta novela, «Londres es de cartón» (Alfaguara), prepara una nueva historia. Mientras, está leyendo, en euskera, «Léxico familiar», de Natalia Ginzburg, que «rescata de forma novelada la peripecia de la familia Levi».